CARABIAS

Pequeña localidad con menos de cincuenta habitantes y situada a cerca de 90 km de la capital, en la zona más septentrional de la provincia, muy próxima ya a tierras burgalesas. Está situada junto al antiguo camino de Francia, actual N-I, lo que tradicionalmente le ha facilitado cierto desarrollo, incluyéndose en las estribaciones de la sierra de Pradales, aspecto este que motiva contar con una altitud que ronda los mil metros y explica en parte las palabras de Madoz que señalan un terreno "árido y pedregoso", pero que pueda disfrutar de "buena ventilación y clima sano". Para Siguero Llorente, esta circunstancia de abundar en su entorno la piedra sería la explicación de su topónimo.

Como *Caravias* aparece en el documento donde se recoge un elenco de las parroquias pertenecientes a la diócesis segoviana en 1247, con la finalidad de establecer la cantidad que cada una de ellas debía aportar a las mesas capitular y episcopal; a comienzos de la siguiente centuria, en 1305, en el Fuero Extenso de Sepúlveda se cita una "fuente de Carabias" como uno de los hitos que debían servir para fijar los límites de la jurisdicción de dicha comunidad.

Se incluía en la comunidad de Maderuelo, tierras que Barrios García supone fueron repobladas por gentes de ascendencia noroccidental y que don Rodrigo Jiménez de Rada considera recuperadas por la acción de Sancho Garcés en 1011, aunque no hay documentación que corrobore este aspecto; sí queda testimonio de *Castro Maderolum* en 1109, incluyéndose en la diócesis de Burgos, así como de los límites establecidos para la diócesis segoviana al quedar restaurada la mitra en 1123, ya como *Maderol*. A pesar de esta circunstancia secular, Carabias quedó anejado a Pradales –de la comunidad de Montejo–, siendo hoy pedanía suya, y en 1783 se estableció parroquia propia por "lo malo y peligroso del camino".

Santa María la Real fundación

Iglesia de San Juan Bautista

La pequeña iglesia de San Juan Bautista se encuentra en la parte oriental de la localidad, abierta a una plaza por el flanco occidental, habiéndose renovado este entorno en época reciente. De la misma manera, el templo presenta un aspecto llamativamente aseado, fruto de una reciente restauración, la cual ha puesto de manifiesto que si bien no es mucho lo que estructuralmente conserva de su construcción románica, entre sus muros se encuentran piezas dispersas que indudablemente debieron pertenecer a aquella.

Al exterior presenta un aspecto sobrio, con muros de mampostería de no mucha altura, cabecera recta y una significativa escasez de vanos, únicamente rota esa homogeneidad por una nave adosada a mediodía que al interior se divide y hace las funciones de pórtico de acceso y sacristía.

En el muro septentrional se conserva, más que posiblemente remontada, una cornisa recorriendo toda su longitud; se trata de una sencilla estructura de perfil abiselado, realizada en cantería, siendo sostenida por toda una serie de canecillos, dispuestos al tresbolillo, con diferentes formas. El estado de conservación en que han llegado a la actualidad dificulta su estudio, pudiendo sugerir que la mayoría tenían perfil geométrico, distinguir uno de molduras de perfil cóncavo que sostiene una pieza abocelada u otro muy desgastado que bien pudiera ser un fruto o un modillón de gran desarrollo, motivos ambos que se pueden distinguir mucho mejor conservados en Castillejo de Mesleón, por ejemplo.

A lo largo de los muros se pueden apreciar piezas reutilizadas, casi todas luciendo un bocel, pero es quizá en la cabecera donde esta presencia se hace más destacada; el muro meridional conserva también su cornisa, en las mismas condiciones que las vistas en el costado contrario, siendo aquí más frecuente el perfil de media caña y destacando uno que parece representar un ave en posición frontal, con cabeza antropomorfa.

Cornisa del costado septentrional

Interior del templo

En el interior se repite la circunstancia de piezas reutilizadas sobre todo en la cabecera; presenta una apariencia completamente renovada, con nave única, arco de triunfo de medio punto y presbiterio recto. Este espacio, cubierto con bóveda de arista, conserva en las esquinas las dovelas de lo que parecen fueron los arranques de los nervios originales, piezas de perfil recto rematadas a ambos lados con un estrecho bocel.

Como singularidad de este templo, habría que destacar una pieza que a pesar de resultar difícilmente datable parece ser moderna, teniendo un indudable valor estético; se trata de un grafito conservado en uno de los esquinales exteriores de la cabecera, representando un Calvario, que hace recordar unas palabras de Ángel Barrios al comentar que "todo nos parece moderno, es decir, todo es radicalmente humano". La cronología de estos restos resulta aventurada, no distinguiendo entre ellos nada que pudiera suponerla anterior al siglo XIII.

Texto y fotos: IHGB

Bibliografía

BARRIO GOZALO, M., 1982, p. 376; BARRIOS GARCÍA, Á., 1985, p. 70; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 329; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 306; CUETO RUIZ, R., 1982, pp. 208-209; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 136; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1974, pp. 334, 405; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 261; LINAGE CONDE, A., 2004, p. 16; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 44; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 305, 307, 308, 310; PASCUAL TEJEDOR, V., 1998, p. 71; SÁEZ SÁNCHEZ, C., 1982, p. 543; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 113, 359; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

Santa María la Real fundación